

2º ENCUENTRO DE INVESTIGADORES DE CIENCIAS SOCIALES
DE LA REGIÓN CENTRO-OESTE

PONENCIA:

**LAS TRAYECTORIAS SOCIO-OCUPACIONALES
Y LA PRODUCCION CULTURAL
-UN ESTUDIO DE CASOS-**

María Luisa Graffigna
CEIL / CONICET
E-mail: mllg@arnet.com.ar
Area: Estado, Mercado y Sociedad

Introducción

En el presente trabajo buscamos dar cuenta de la producción cultural de diversos actores sociales a lo largo de sus trayectorias socio-ocupacionales. A tal fin, se desarrolló un abordaje de tipo cualitativo a través de estudios de casos, los cuales fueron seleccionados a partir de un conjunto de entrevistas en profundidad que fueron realizadas a personas que se encuentran en contextos de pobreza o próximos a éste. En este trabajo nos interesa comprender específicamente cómo desde las diversas trayectorias –reconstruidas discursivamente– se van poniendo de manifiesto formas de actuar, sentidos, valores, expectativas, formas de concebir a la sociedad y al ‘sí mismo’ dentro de ésta, que conforman lo que Bourdieu denomina "estilos de vida"¹.

Consideramos tres entrevistas en profundidad para intentar descubrir a partir de ellas algunos elementos que hacen a la producción cultural. En particular entenderemos la *producción cultural* como estilos de vida con los que se identifican o diferencian los distintos actores sociales y que se encuentran en permanente revisión. Esta producción cultural se va construyendo a lo largo de lo que llamaremos trayectorias de vida en sus distintas dimensiones –social, laboral, política, entre otras–, y se construye ‘junto con’ –o ‘al lado de’– otros como la familia, el grupo social, los vecinos, los compañeros de trabajo. El Estado juega un papel central en esta producción ya que a través de sus políticas y de su modo de hacer política incide, directa o indirectamente, en esas trayectorias.

Aspectos conceptuales: la trayectoria y la producción cultural

¹ Dice Bourdieu (1988:169-170): "Es en la relación entre las dos capacidades que definen al habitus –la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)– donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida."

En este apartado brindamos algunos elementos que nos permiten mirar en las trayectorias de los casos los elementos que hacen a la producción cultural. En especial pondremos en discusión, por un lado, la importancia de considerar 'trayectorias' en lugar de 'escenarios' y, por el otro, algunas conceptualizaciones en torno a la cultura.

De los escenarios a las trayectorias

Las trayectorias aquí consideradas –nuestros tres casos– se desarrollan a lo largo de un período de fuertes cambios estructurales donde se han puesto en cuestión valores fuertemente cristalizados acerca de la forma de concebir la sociedad, la representación del trabajo, las causas y condiciones de la pobreza. Estos cambios están plasmados fundamentalmente en el retiro del Estado de Bienestar –o Estado Social, en términos de Castel (1997)– y los profundos cambios producidos en el mercado de trabajo –precarización y flexibilización laboral, desempleo, entre otros–.

Frente a estas modificaciones estructurales, nos parece importante pasar desde la mirada a los *escenarios* –sociedad cristalizada, estática– hacia la mirada de las *trayectorias* –sociedad en movimiento, dinámica–. Los distintos actores sociales recorren durante sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios –a veces más previsibles, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988)– que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural.

Dado que –como afirmamos antes– los casos se desarrollan en contextos de pobreza, este paso desde los escenarios a las trayectorias nos lleva a plantear otra cuestión: la de la pertinencia del concepto de pobreza y su medición en la comprensión de procesos que tienen que ver con la cultura y la identidad de las personas. Si bien las cifras de pobreza nos ayudan a tener un panorama general², las categorías de pobreza que se generan a través de estas mediciones –‘pobres estructurales’, ‘nuevos pobres’– tienen fronteras muy acotadas y, por tanto, no dan cuenta de la dinámica interna de un hogar y de la propia percepción de los actores dentro del espacio social.

De este modo, puesto que el concepto de ‘pobreza’ hace referencia a realidades diversas acotadas a un *momento particular* de la biografía personal, creemos conveniente hablar más bien de *procesos* que ponen a las personas en posiciones frágiles. Aquí es donde el concepto de ‘trayectoria’ se vuelve relevante. En especial resulta útil rescatar aquí a Dubar (1991:115) cuando afirma: "La noción de «trayectoria vivida» designa la manera en que los individuos reconstruyen subjetivamente los acontecimientos que ellos juzgan significativos de su biografía social". Se plantea entonces la necesidad de revitalizar la perspectiva del actor, a

cambiar la mirada para buscar los significados que los propios hablantes otorgan a su experiencia. Nuestro desafío es intentar comprender las propias interpretaciones del *mundo de la vida* (Vasilachis, 1993) de aquéllos que ahora se encuentran en posiciones frágiles.

Así, dado que lo que nos interesa es *comprender* el sentido que los participantes otorgan a su experiencia, hemos considerado sus propios relatos como la herramienta metodológica privilegiada que nos permite dar cuenta de los diversos esquemas interpretativos en el marco de la acción comunicativa (Habermas, 1988). Por otro lado, consideramos que el estudio de los aspectos que hacen a la cultura y la identidad de las personas se ponen especialmente de manifiesto a través de los actos de habla que emite en un contexto espacio-temporal determinado.

Algunos conceptos acerca de la cultura

A partir de la relevancia del concepto de trayectoria puesto de manifiesto en el apartado anterior, sostenemos que éstas no pueden analizarse en sí mismas, aisladas del contexto en que se originan. De este modo, nos parece importante rescatar a las personas como inmersas en una *cultura* particular. Dice Geertz: "Llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. Y los esquemas culturales son no generales sino específicos (...). En la *trayectoria* del hombre, en su curso característico, es donde podemos discernir, aunque tenuemente, su naturaleza; y si bien la cultura es solamente un elemento que determina ese curso, en modo alguno es el menos importante. Así como la cultura nos formó para constituir una especie –y sin duda continúa formándonos–, así también la cultura nos da forma como individuos separados." (Geertz, (a))

También Bourdieu menciona la trayectoria como un elemento importante que orienta las disposiciones de las personas para la acción. Este autor combina dos efectos para explicar las prácticas al decir: "La correlación entre una determinada práctica y el origen social (...) es la resultante de dos efectos (del mismo sentido o no): por una parte el *efecto de inculcación* ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; por otra parte, el efecto de *trayectoria social* propiamente dicho, es decir, el efecto que ejerce sobre las disposiciones y sobre las opiniones la experiencia de la ascensión social o de la decadencia" (Bourdieu, 1988:110).

² Según datos propios en base a la EPH, para Mayo de 1999 en el Gran San Juan las personas en condiciones de pobreza estructural –con Necesidades Básicas Insatisfechas– alcanzan el 14,8%; si además sumamos a las personas cuyo ingreso no alcanza la Línea de Pobreza encontramos que el 38,4% de la población vive en hogares pobres. Tres años después, según cifras oficiales proporcionadas por el INDEC, la pobreza según ingresos asciende al 65.6 %.

Ahora bien, ¿cómo se vinculan la trayectoria y la producción cultural? Afirmamos que la trayectoria es un proceso en el que se ponen de manifiesto las disposiciones y prácticas de los diversos actores. Si bien hay –como sostiene Bourdieu– una correlación entre esas prácticas y el origen social, no se puede dejar de lado el elemento de *construcción* que se desarrolla a lo largo de toda la experiencia vital. En esa construcción de la trayectoria se ponen en juego un sinnúmero de factores que cada agente toma en cuenta –consciente o inconscientemente– en su accionar. En este marco podemos citar las palabras de Willis (1993:449) al decir: "*Producción Cultural* designa, al menos en parte, el uso creativo de los discursos, los significados, los materiales, las prácticas y los procesos de grupo, para explorar, comprender y ocupar creativamente posiciones particulares en los conjuntos de posibilidades materiales que, en general, se hallan disponibles. Cuando se trata de grupos oprimidos, esta definición ha de incluir probablemente formas de oposición y penetraciones culturales en lugares o terrenos concretos y particulares". De este modo, al analizar los discursos y significados que los hablantes otorgan a su experiencia, intentamos dar cuenta de cómo a lo largo de su vida construyen culturalmente su trayectoria.

Los casos

En primer lugar intentaremos descubrir algunos rasgos de los estilos de vida de los entrevistados, para luego preguntarnos acerca del papel del Estado en la producción de esas formas culturales³. En este sentido, creemos que el Estado es un importante inculcador del orden social vigente en cada momento histórico a través de valores, creencias y modos de percibirse dentro de una sociedad dada. Así, el Estado de Bienestar que durante muchos años prevaleció y se cristalizó, marcó profundamente la cotidianeidad de las personas. Desde fines de los '80, la fuerte ruptura de este modelo de bienestar produjo quiebres importantes en las trayectorias que ponen en evidencia hasta qué punto ciertas formas de vida habían cobrado estabilidad 'naturalizándose'.

En este trabajo, vamos a distinguir a grandes rasgos tres estilos de vida que se corresponden con los casos que consideraremos. Estos casos se diferencian tanto por su trayectoria socio–ocupacional como por la mediación que el Estado ha tenido en las mismas. A su vez, vale la pena aclarar que la elección se orientó por nuestro interés de estudio: las trayectorias en contextos de pobreza o próximos a él⁴. A partir de esta selección podemos diferenciar:

³ Dado que por razones de espacio no es posible incorporar la transcripción de las entrevistas completas, iremos presentando fragmentos de éstas lo suficientemente extensos como para entender el contexto en el que se expresan los hablantes.

⁴ Las entrevistas corresponden todas a personas que viven en el Gran San Juan, lugar seleccionado para realizar el estudio.

- a) aquéllos que han estado insertos en lo que Castel (1998:146) llama la ‘sociedad salarial’. Es decir que durante un largo período han contado con trabajo estable –en especial consideraremos los que tuvieron empleo estable estatal–. [Pedro]
- b) aquéllos que siempre vivieron en contextos de pobreza estructural, donde la informalidad constituye el espacio de acción y producción. [Dante]
- c) aquéllos que en su origen social se encontraban en situación de pobreza estructural pero que a través de la intervención estatal lograron romper con lo que Bourdieu (1988:109) llama la ‘trayectoria modal’. [Francisca]

En las trayectorias a veces aparecen ciertos hitos –o bifurcaciones (Godard, 1996:18-19)– como quiebres importantes que producen cambios significativos en la cotidianeidad de la vida de los hablantes. Sostenemos que estos hitos son puntos de especial interés en la producción cultural.

Si bien los tres cuentan con orígenes sociales similares, sus trayectorias son muy distintas. En el caso de Pedro la diferencia está dada porque su padre tuvo un empleo estable en el Estado –en FF.CC.– y que posteriormente él recibe por ser su hijo. Por su parte, la trayectoria de Francisca marca una bifurcación a partir de su ingreso a la Escuela Hogar donde permanece pupila durante siete años –desde los 7 a los 14– junto a una de sus hermanas menores. Por último, Dante migra con su madre y sus hermanos desde un departamento alejado de la Capital de la provincia y se instala en una villa próxima a la ciudad. Es el caso que presenta menos rupturas en su trayectoria: continúa viviendo en condiciones de NBI, su ocupación consiste en actividades en el sector informal –principalmente jardinería– y su única relación con el Estado o sus instituciones son promesas de planes de vivienda autogestionarios –Plan Arraigo⁵–.

“El oficio ese era lo que más quería yo”

Pedro vive con su esposa, su madre y su suegra. Se inició en la vida laboral como lustrador a los 11 años. Luego trabajó como pintor de autos y como cadete hasta que lo llamaron de FF.CC. cuando tenía 22 años. Su padre –ya fallecido– había trabajado durante años en esa empresa del Estado. Con el proceso de privatización Pedro es cesanteado.

Pedro – 45 años – Desempleado

Ent ¿Y cómo se la han estado arreglando entonces...? [desde el despido en FF.CC.]

Pedro Y sigo haciendo eso, changas... O sea, tengo que trabajar así yo... porque todo esto son changas...

Ent ¿qué tipo de changas hace?

Pedro eso... de pintura de coches. Trabajar en los talleres... he estado en un taller... un tiempo, en otro, en otro... ir buscando... en fin, para tratar de rebuscarla. No es seguro nada casi... Porque como sea... ¿cómo le podría decir?, si después... están mal las cosas... los empleos, así... es una forma de... digamos, ir tirando... para no aflojar... (se ríe)

Ent Claro, está muy duro...

⁵ El Plan Arraigo es un Plan Provincial de Vivienda que consiste en otorgar a muy bajo costo un terreno en la zona de residencia y los materiales para construirla. El beneficiario con su grupo familiar se encargan de la construcción.

Pedro	¿qué si está duro? Siempre ha estado dura la calle, pero... cuando uno está acostumbrado ya, está más tranquilo, más relajado, teniendo un trabajo, teniendo la vida segura..., por poco que sea, es algo. A no tener nada prácticamente... ya... ya empiezan a entrar hasta los achaques...
Ent	¿A sí?
Pedro	Sí... ¡no! Mentalmente..., físicamente..., no le van bien las cosas...
Ent	¿le ha afectado mucho el...?
Pedro	Sí, sí, porque era... el oficio ese era... lo que más quería yo. Llegué dentro de todos... se imagina, casi la mayoría de los muchachos tienen secundario ahí, y yo con primario... primario completo y... y he superado a muchos... mucha otra gente que ha quedado en carrera relegado por no... rendir bien, no sé si será por... falta de preocupación de ellos, o por capacidad... Y bueno, así éramos muy pocos los que teníamos primaria, la mayoría tenían el secundario ya, tampoco no completo pero... es decir, con otra mentalidad, otra agilidad mental. Bueno, y todo eso lo pasé sin inconvenientes, gente que se ha jubilado de foguista, por no rendir para maquinista, no le daba la cabeza, y no le daba y no le daba. Y bueno, gente que de una forma u otra se han querido superar no han podido. Y ahí una patinada... qué... lo pasan como... como <i>mil</i> lo pasan. Así que sí o sí tenía que... iba a rendir bien. Dedicarse a eso me gustaba, poder... ¿qué si me ha afectado? ¡claro! todo, en fin, de... de... ¿cómo le podría explicar? de que... no... cuando uno tiene depresión, uno anda pensando que la va a tener siempre, pero con una pastillita anda bien (se ríe), cuidándose... Ese es el tema sobre... lo que a mí me ha ocurrido.

La experiencia de Pedro es la que presenta rupturas más profundas: primero el paso del trabajo informal al empleo estable en el Estado, más tarde la privatización de la empresa y el despido después de una permanencia de más de veinte años. Durante ese período organizó toda su vida en torno a seguridades: constituyó su familia, hizo carrera en la empresa estatal y vivió dedicado a su empleo. Los 22 años de trabajo en FF.CC. fueron para él una importante experiencia que significó mucho más que el sustento económico familiar: era sobre todo su realización personal, su forma de inserción social, la pertenencia a la sociedad salarial. Era estar ‘acostumbrado’, ‘tranquilo’, ‘relajado’, con ‘la vida segura’. El ‘afuera’ de esa sociedad del trabajo es ‘la calle’, las ‘changas’ y el rebusque, ‘ir tirando para no aflojar’, los ‘achaques’, la depresión.

Aún después del despido, la familia de Pedro deposita en él la responsabilidad del sustento del hogar. Es quien tiene la obligación de salir a ‘rebuscarla’, a conseguir una ocupación que le permita mantener el nivel de vida que había logrado. Sin embargo, el contexto que se le presenta no es el mismo de hace veinte años: a las altas tasas de desempleo y flexibilización laboral se suman a los requisitos de competencias con las que no cuenta. Pedro apenas ha terminado la primaria y se ha especializado en un oficio que ahora demanda jóvenes competitivos con mayores calificaciones. Sus expectativas de conseguir una ocupación similar a la que tenía están marcadas por el desaliento: *“Porque ahora..., de acuerdo a la ley... soy viejo pa’ trabajar... y muy joven pa’ jubilarme. Claro, si ahora a la persona de 45 años no la quiere nadie... Siempre le ponen la ley, y la ley es la ley. Si creo que es hasta 35 para... digamos, un puesto estable, y de ahí... si te he visto no me acuerdo”*.

De este modo, la cesantía marca una ruptura en su trayectoria que atraviesa múltiples dimensiones de su vida cotidiana: *económica*, porque sus ingresos experimentaron una brusca caída; de *identidad*, porque dejó de pertenecer a aquella trama que le daba sentido de existencia; *social*, porque significó en gran medida el quiebre o desvanecimiento de vínculos de

amistad; *física*, porque la caída también se inscribe en los cuerpos⁶. La pérdida del principal organizador de su vida lo dejó en una posición de desamparo a partir de la cual ya no pudo restablecer vínculos, sentidos, expectativas. Podemos decir que con el despido Pedro fue **excluido** de su red de pertenencias, de aquello que le daba identidad y sentido a su vida.

Como se deja traslucir a lo largo del fragmento analizado, el Estado fue un importante dador de sentido en la trayectoria de Pedro. Las seguridades de su vida cotidiana se construyeron alrededor del empleo estable estatal característico del Estado de Bienestar. Esto nos muestra hasta qué punto las políticas de empleo establecen condiciones que favorecen la inculcación de ciertos valores de un orden social determinado. Así, las representaciones que construyó a lo largo de más de veinte años chocan con las nuevas condiciones que se le presentan.

“Para mí es una alegría muy grande ganarme el mango”

Dante proviene de un departamento ubicado a 170 km de la Capital de San Juan. Vino con su madre y sus hermanos cuando tenía 8 años. Vive en una villa del Gran San Juan. Su familia está compuesta por él, su compañera embarazada y cinco hijos pequeños.

Dante – 30 años – Jardinero y changarín

Ent Dijiste que empezaste a los... 10 años a trabajar... ¿qué tipo de tareas has ido haciendo que te vayas acordando?

Dante Mirá... yo... a los 10 años empecé a lustrar... que seguramente la época de antes no es igual que la de ahora, ahora es más difícil la calle... Empecé a lustrar, me acuerdo que... bueno, junté una plata y compré una bicicleta... ¡como en *cinco* veces la compré!, porque la iba pagando de a poquito... Conocí a la señora "Cxxx", que hace comida... y cuando ella tenía fiesta yo iba y le ayudaba a hacer parte de la comida... qué sé yo, a pelar papa... algo por el estilo, lavar los platos... Y bueno, después entré a un salón de lustrar que es en el centro, y después, bueno, salí un poco de ahí... y hice otros trabajos... Realmente mi *oficio* es metalúrgica pesada que es lo que es montaje pero... de acuerdo a las circunstancias que se fueron dando uno va adoptando trabajos... que son más *redituables*... busca lo que a uno le pueda dar una ganancia más... ¡mejor!, mejor, aunque está arriesgando la vida. Yo muchas veces pienso cómo... estuvimos viendo el otro día en la televisión, esos tipos que fueron a laburar y... quedaron tapados en una *zanja*... y yo le decía a mi hijo '¿vos sabés? –yo le decía– el invierno pasado ¿sabés dónde he estado yo? he estado más de 20 metros de altura colgado de un árbol para cortar una rama para ganarme algo para traer para comer, ¿vos no sabés...?' A mí *no me molesta* contarle, fijate que... ¡para nada!, es más, para mí es como un *orgullo* ¿viste? porque dentro de mí... *pobreza*... yo me la rebusco y para mí es una alegría muy *grande*... ganarme el mango. Te digo que hay veces que dan ganas de llorar, cuando vos decís... andás y andás y pensás '¿dónde voy a laburar? ¿dónde voy a...?' y no tenés... ¡es muy difícil!, más cuando uno... –yo hablo en lo personal– se preocupa mucho por los hijos, por la familia de uno... es duro, es duro... Ahora cuando, bueno, hacés un monopolio de tus hijos y los mandás a pedir ya... es un caso diferente, ¿viste?, ya no te preocupás, porque vos sabés que, bueno, mal que mal ellos vienen... Pero eso no me gusta ¿viste? ¡para nada!, así que... Yo me las rebusco como sea...

Ent ¿Y vos cuántos chicos tenés?

Dante 5 chicos, y con el que viene 6... Pero gracias a Dios mi señora *jamás ¡jamás!* desde que se metió conmigo, ¡jamás! fue a laburar, en nada, *¡en nada!*. Una vez me dijo cuando estaba embarazada, poquitos meses de Eduardo, me dijo 'mirá, me han venido a buscar...' '¡No!' Siempre laburé yo... vendí verdura... estuve en gendarmería incorporado

⁶ Pierre Bourdieu (1988: 484) sostiene que "todo sucede como si los condicionamientos sociales ligados con una condición social tendieran a inscribir la relación con el mundo social en una relación durable y generalizada con el cuerpo propio (...) que da al cuerpo su fisonomía social."

Ent Y lo que dijiste que tuviste que empezar a trabajar tan de chico, ¿eso quiere decir que tuviste que dejar la escuela, o... pudiste ir, cómo es..?

Dante Eh... (breve silencio) Mirá soy un tipo... he sido un tipo muy rebelde... eh... Yo... tuve un accidente en Jáchal... cuando iba a primer grado... estuve tres grados repitiendo... porque tuve un golpe muy grande en la cabeza... Después vinimos a San Juan, fui a la escuela... alternaba la escuela con el trabajo... Después abandoné. Hice... quinto y sexto en la noche... Y después... séptimo lo terminé en el Servicio Militar... Así que... pero bueno... Por eso te digo, le damos gracias a mi mamá dentro de... de la pobreza en que nos crió y que... y la poca educación que nos pudo dar, pero nos *dio* educación, o sea que se... se esforzó por darnos algo, para que seamos *algo*... pero bueno... esto es así... No... no me resigno pero yo también soy consciente que tenemos que haber pobres y... y... o tiene que haber jardineros también, así que, bueno, yo soy uno de ellos, ¿te das cuenta?. Me gusta... me *gusta* progresar pero bueno, uno trata de hacer lo mejor que puede. A mis hijos seguramente no quiero que sean lo que soy yo, ¡no porque esto sea malo!, sino para que ellos vivan mejor que yo... y para que, bueno, tengan un buen pasar, no estén pasando como yo..., porque yo muchas veces... decís, bueno, 'ganás, ganás dinero' pero hay muchas veces que... que te dan ganas de llorar, porque no tenés *adónde laburar*... ¡Yo me enfermo! ¡Es más! yo por ahí *no como*... cuando yo... por ahí no tomo una sopa no porque sea... me las quiera dar ni nada por el estilo, sino porque yo me encuentro capacitado para no comer una sopa en el día, me encuentro capacitado para laburar y comerme... una *milanesa*, ¿te das cuenta?, o sea, nosotros comemos... *bien*, bien... pero yo me rompo el alma, ¿te das cuenta?, yo no le hago cara fiera a ningún... a ningún trabajo. Como le decía a mi hijo más grande 'Mirá, -le digo- yo he estado colgado en un árbol cortando una rama y abajo había unas verjas con puntas', que yo me caía... ¡fuieste! Pero bueno, hay que *jugársela* ¿qué querés?. ¿Te das cuenta?. Bueno, si te toca la *mala suerte* (pausado) de que tenés que ir a rendir cuentas arriba, bueno... no te queda otra, pero... me la juego siempre, siempre, ¡en lo que sea!, yo no tengo problema en nada.

Con la obligación de mantener a su señora y a su familia Dante sale todos los días en busca de trabajo. Aunque se ha especializado en jardinería realiza tareas muy diversas. Su preocupación central es conseguir el alimento diario. Ésta no es tarea sencilla, para ello articula creativamente una serie de factores que se reiteran numerosas veces a lo largo de todo su relato: la *calle* como espacio abierto a las oportunidades (a diferencia de Pedro para quien – como vimos– la calle es sinónimo de exclusión), las *circunstancias* que requieren adaptación, el *ser despierto* que permite aprovechar las oportunidades, y el *arriesgar la vida*.

En este caso la identidad no está vinculada a un tipo de actividad particular sino que el valor está puesto en el logro de recursos para 'sobrevivir', para 'ganarse el mango', puesto de manifiesto a través de un discurso heroico de quien sale diariamente a conquistar una hazaña. Sin embargo, la obtención de recursos no se alcanza a cualquier costo: es el propio protagonista –varón, joven, jefe de hogar– quien tiene la responsabilidad de llevar el sustento a su familia. No tolera hacer 'un monopolio de sus hijos' –que sus hijos salgan a pedir– ni permite que su compañera salga a trabajar. Para Dante es un contra–valor que los otros integrantes de su familia –sus hijos, su señora– sean quienes aporten al mantenimiento del hogar, es una forma de descalificarlo en sus capacidades como padre de familia.

A través de sus palabras se asume una sociedad *naturalmente* desigual, una sociedad que *viene dada* en su constitución y en sus mandatos: tiene que haber pobres como tiene que haber jardineros, el varón es quien busca el sustento familiar, la mujer se dedica a la casa y los hijos. A Dante *le tocó* un lugar determinado en el espacio social y tiene que aprovechar lo mejor posible las oportunidades que le fueron dadas. A partir de esto siente el 'orgullo' de poder lograr lo que se propone diariamente como meta: alimentar a su familia.

Sus expectativas están puestas en que sus hijos puedan vivir mejor que él. En su relato Dante es el *luchador por la sobrevivencia*.

“El pobre es pobre porque no quiere hacer nada”

Francisca es viuda y mamá de seis hijos. Se dedica al servicio doméstico. De origen social muy humilde, vivía con sus diez hermanos en una localidad distante 10 km de la ciudad Capital. A los 7 años su abuela la envió con la hermana de 3 años a la Escuela Hogar donde permanecieron durante siete años.

Francisca – 49 años – Empleada en servicio doméstico

Ent Bueno, ¿y qué cosas le quedaron así como recuerdos... lindos o feos... de toda esa época...? [permaneció en la Escuela Hogar desde los 7 a los 14 años]

Fran Más feos que lindos los recuerdos... (se ríe)

Ent ¿Sí?

Fran Bueno yo... como éramos tantos en la casa, éramos muy muy pobres, la familia era muy pobre... Yo en sí no me he criado pobre... porque me he criado con todas las cosas, todas mis comodidades, todo lo que es estar bien he estado en la escuela. Y siempre muy bien arreglada... con todas las cosas bien arreglada... Yo y mi hermana, la otra que sigue de mí. Después los otros no, estaban con mi mamá ¿ve?. (un instante de silencio) Y los vimos totalmente distintas las dos. Yo siempre le digo que voy a buscar mi familia a ‘Gente que busca Gente’ (se ríe) porque no nos vemos iguales todos...

Ent ¿Y en qué nota diferencias?

Fran Yo noto... la diferencia es de que nosotras tenemos más... otra manera de vivir, siempre querer tener, ser más ¿ha visto? En cambio mis hermanos... se han quedado durmiendo en los laureles... A pesar de que nosotros vamos... ‘no tienen que ser así...’. Y soy la única que le gusta que los niños estudien, y le hago la guerra a todo el mundo porque tienen que estudiar. Y son los únicos que están estudiando hasta esta altura [tiene dos hijas en la universidad]. Los otros niños no.

Ent ¿Y por qué piensa usted así que ...?

Fran Yo desde que era chica pensaba que tenían que estudiar, la gente tenía que estudiar... no sé por qué pero era una idea mía. Yo he aprendido más en revistas y en libros que en lo que he ido a la escuela. No terminé séptimo ¿ve? porque... me faltaban dos meses para terminar... y mi papá no me podía comprar unos libros... y antes, usted ha visto, eran exigentes con... Y no fui más, yo no fui más porque le digo ‘¿cómo voy a ir todos los días y que me estén diciendo ‘no ha traído el librito, no ha traído esto...?’” Y como yo de chica he sido siempre muy rebelde... y creo que sigo siéndolo, hasta ahora. Y lo más que tenía que era de carácter fuerte... es que yo he sido tan... ‘esto se tiene que hacer y se tiene que hacer’, porque se me ponía a mí que se tenía que hacer.

Ent ¿Y por qué le parece que los otros hermanos... eso que decía ‘se durmieron en los laureles’...?

Fran Porque ellos no tratan de... como yo, de salir, de... si ellos están pobres, así nomás..., les da lo mismo... En cambio yo no. Para mí hay que salir, de alguna forma, de a poco, me ha costado muchísimo le voy a decir pero... Y desde yo que era niña chica decía ‘mis hijos no se van a criar como los otros niños de la villa...’ donde vivíamos... ¡No! Y no se han criado nunca así. ¡Jamás! Yo no he tenido una casa muy muy linda pero... como era todo cerrado yo de ahí les ubicaba un buen baño... aunque tuviera que hacer un baño con un tarro y ponerles cositas y echarles agua con una jarra, era un baño de lluvia que tenían (se ríe). No los dejaba que ellos se criaran así nomás ¿ve? andar en la calle... andar en la calle, hacer lo que se les diera la gana..., nada. Yo llegaba a la noche de trabajar, lo primero que hacía era ver todo lo que habían hecho los niños, y cada una de las tareas... ¿ve?, me daba tiempo, para jugar, para que vayan a la escuela... y yo trabajaba todo el día. Porque a las 9 de la noche llegaba todos, todos los días...

Ent ¿Y en qué trabajaba?

Fran Y yo ahí trabajaba en un galpón... trabajaban la fruta, la verdura, todo... los ajos... Y después en las aceitunas, en todo, en todo lo que había trabajaba, pero me daba tiempo para los niños y para... que jueguen tranquilos, para que puedan educarse bien... que gracias a Dios hasta ahora... por lo menos los he sacado...

Ent Hasta la Universidad... ¿qué le parece?

Fran Y lo más que me decía yo ‘¡No puede ser que la gente pobre no pueda estudiar, no pueda salir, no pueda ser siquiera un poco más... no digo todo... Y yo desde los 9 años vengo luchando con... ‘que no iban a ser lo mismo, que no iban a ser...’ y gracias a Dios se me ha cumplido. ¡Y no criarse con tanta pobreza como uno...!, porque usted ha visto que... Está bien que los niños se prohíban de algo pero ¡tan tan pobres...! ¡Y hasta hoy opino que el pobre es pobre porque no quiere hacer nada! Siempre digo lo mismo, siempre. Yo sigo diciendo lo mismo porque hay veces que tienen más posibilidades porque la gente del campo, cuando trabajamos en cosecha y eso, cobra mucha plata, quizás más que un maestro, más que... Yo lo sé por mis hermanos y porque he trabajado. Pero... no sé...

El ingreso a la Escuela Hogar –institución propia del Estado de Bienestar– marcó profundamente los valores, las pertenencias, su forma de percibir el mundo que la rodea. A tal punto dejó su huella en su identidad personal que marca una separación tajante entre ella y su hermana del resto de los hermanos que quedaron en casa. La distinción entre ellas y los que no pasaron por la experiencia de la Escuela se manifiesta en un conjunto de valores que Francisca va contraponiendo:

<i>Tener todas las cosas, todas las comodidades, estar muy bien arreglada</i>	<i>ser muy muy pobres</i>
<i>otra forma de vivir, querer tener, ser más</i>	<i>quedarse durmiendo en los laureles</i>
<i>querer que los niños estudien</i>	<i>no mandar a los niños a estudiar</i>
<i>tratar de salir</i>	<i>quedarse pobre</i>
<i>darse tiempo para los hijos</i>	<i>dejar que los hijos se crien así nomás y anden en la calle</i>

La influencia de la Escuela fue notable en muchos aspectos: las condiciones materiales, el aprendizaje de habilidades propias del género: *“Le enseñan todo lo básico para poder llevar una casa adelante. Suponer: amasar, arreglar una casa, hacer de comer, a coser, a todo eso nos han enseñado de chicos...”*, la separación de la familia y la inculcación de valores distintos a los de origen.

El trabajo es para Francisca el modo de movilidad económica y social. Es a través del trabajo que se puede salir de la pobreza, tener otra forma de vida y brindar oportunidades de estudio a los hijos. Los valores del trabajo y del estudio los expresa mediante afirmaciones categóricas que remite a la niñez:

- “Yo desde que era chica pensaba que tenían que estudiar, la gente tenía que estudiar...”
- “Y desde que yo era niña chica decía ‘mis hijos no se van a criar como los otros niños de la villa...’.”
- “Y lo más que me decía yo ‘¡No puede ser que la gente pobre no pueda estudiar, no pueda salir, no pueda ser siquiera un poco más...’”
- “¡Y hasta hoy opino que el pobre es pobre porque no quiere hacer nada! Siempre digo lo mismo, siempre.”

De este modo, la sociedad del trabajo se instaló en su vida y en su relato. El esfuerzo finalmente es premiado con una mejor posición económica y social. Mira para atrás y con satisfacción ve que el sufrimiento no ha sido en vano: *“Y yo desde los 9 años vengo luchando con... ‘que no iban a ser lo mismo, que no iban a ser...’ y gracias a Dios se me ha cumplido. ¡Y no criarse con tanta pobreza como uno...!”*. Sus expectativas son una continuidad en su trayectoria, sólo que ahora también están los nietos que constituyen un nuevo desafío. La vida es una carrera que ofrece premios a quienes se esfuerzan, Francisca se siente una de las participantes que está **en carrera**.

Los estilos de vida

Los estilos de vida, así como la cultura en la que están insertos, no son aprehensibles a primera vista sino que deben ser develados a partir de las ‘tramas de significación’ (Geertz, 1993:20) que ponen de manifiesto los protagonistas de la acción. Al tratar de descubrir esas significaciones en la vida cotidiana de los hablantes, encontramos que términos idénticos hacen referencia a sentidos diferentes. Un claro ejemplo de ello es la referencia a "la CALLE": como vimos, para Pedro es sinónimo de exclusión y de ruptura de las seguridades que construyó a lo largo de su trayectoria; en tanto que para Francisca significa peligro y desatención hacia los niños, es un lugar de riesgo. Por el contrario, para Dante es el espacio de las oportunidades donde lograr el sustento diario. Estos diferentes sentidos son sólo una muestra de cómo la experiencia vital es el marco en que se da la producción cultural y su trama de significaciones.

Del mismo modo, las distintas trayectorias hacen que ocupaciones similares se experimenten de modo diverso: aunque Pedro se considera DESEMPLEADO y Dante tiene TRABAJO INFORMAL, al momento de la entrevista los dos viven de changas. Una vez más, la experiencia de vida produce diferentes categorizaciones para prácticas que ‘objetivamente’ pueden verse como equivalentes. Dentro de esa actividad que ambos realizan, la SALUD también es vista de modo divergente: para Dante ésta es un valor que se arriesga en todo momento para lograr la subsistencia, en tanto para Pedro es la consecuencia de las condiciones de vida (una vez que se queda sin empleo entran los ‘achagues’ y la ‘depresión’).

El modo de organización familiar también puede verse como una construcción cultural en la que predomina una distribución patriarcal de roles: para Francisca el sentido de la familia está muy ligado a su género. Es por ello que sus actividades y sus preocupaciones están muy orientadas al cuidado de los niños y al bienestar familiar. Para Dante también pero desde su rol paterno: él es quien provee y quien maneja el dinero. Para Pedro, por su parte, la familia ha pasado a convertirse en una carga desde el momento en que queda desempleado, dado que se sigue depositando en él la responsabilidad de la provisión de ingresos.

Estas diferentes significaciones que los hablantes otorgan al mundo que los rodea tiene que ver con que los relatos no son relatos ‘objetivos’ en el sentido de contar las historias ‘tal cual sucedieron’. Por el contrario, son versiones re-creadas a la luz de la experiencia de vida – las trayectorias– y en vistas a las expectativas de futuro. De ahí que en las narraciones podamos encontrar valores que justifican un determinado orden social y condenan otro.

El orden social y la intervención del Estado

Por su parte, el Estado juega un papel importante en las trayectorias individuales y familiares. En los tres casos analizados encontramos que éste ha intervenido de distintas formas. A lo largo de la trayectoria de Pedro se pone de manifiesto la relevancia de las políticas de *empleo* –tanto las de empleo ampliado propias del Estado de Bienestar como las más recientes de flexibilización laboral–. En el caso de Francisca la intervención del Estado vino dada por las instituciones de *asistencia* como la Escuela Hogar, donde hay una fuerte inculcación de valores a temprana edad. Dante, por su lado, es el que establece una relación más distante con la estructura estatal: en el momento de la entrevista, sólo aparece el Plan Arraigo como una lejana promesa de mantener su lugar de residencia y lograr su vivienda propia. Vemos así que mientras para los dos primeros las políticas del Estado significaron un cambio de estilo de vida –con sus respectivos quiebres de trayectoria–, para Dante significa la posibilidad de seguir permaneciendo en su "ambiente" (espacio geográfico donde desarrolla sus actividades) y sólo secundariamente una vivienda mejor.

En relación a esto, en el caso de Francisca y de Dante el espacio geográfico está estrechamente ligado al espacio social. Para ella los sucesivos cambios de vivienda –y de zona– han significado siempre movilidad ascendente. Dante, por el contrario, ve la posibilidad de desalojo como un traslado a una zona más alejada de la ciudad. Esto significaría para él una movilidad descendente y una amenaza para las tareas que desempeña en la "calle". Así, el hecho de haber permutado recientemente una casa precaria en terreno privado –ocupación– por otra en terreno fiscal –aunque más deteriorada– es para él una 'estrategia' que le permitiría permanecer en la zona a través de un plan estatal –Plan Arraigo–.

A partir de estas apreciaciones coincidimos con Hintze (2000:16) cuando sostiene en relación a las políticas públicas: "...no las consideramos una respuesta o reacción del Estado ante la cuestión social, sino la forma activa en que éste la construye a través de las modalidades de intervención y regulación de que dispone y que inciden en las condiciones de vida y de reproducción de la vida de los distintos sectores sociales". De este modo, la importancia del Estado y sus acciones en la trayectoria y la vida cotidiana de las familias no puede verse como algo secundario sino como una forma de construir un orden social determinado.

Ese orden social 'hegemónico' y las experiencias de vida particulares confluyen para generar una determinada concepción de sociedad y para posicionarse uno mismo dentro de ella. Dice Bourdieu (1991:234-235) que "la representación que los agentes se hacen de su propia posición y de la posición de los demás en el espacio social (así como la representación que ofrecen de ella, consciente o inconscientemente, mediante sus prácticas o sus propiedades) es el producto de un sistema de principios [*schèmes*] de percepción y de apreciación que es, a su vez, el producto incorporado de una condición (es decir, de una posición determinada en las distribuciones de las propiedades materiales y del capital simbólico)". En este punto cabe destacar de modo especial el modo en que Francisca y Dante

hablan de la pobreza y cómo se miran ellos en relación a este concepto: Por un lado vemos que Francisca 'estadísticamente' correspondería a los "nuevos pobres" pero según sus afirmaciones ella salió de la pobreza (entendiendo "pobreza" como "pobreza estructural"). No sólo no se identifica como pobre sino que calificarla así sería un agravio ya que considera que ella pudo salir de esa condición y sostiene que "el pobre es pobre porque no quiere hacer nada"⁷. Por otro lado, para Dante la pobreza es algo natural, algo que "le tocó": "no me resigno pero yo también soy consciente que tenemos que haber pobres y... y... o tiene que haber jardineros también, así que, bueno, yo soy uno de ellos".

A modo de conclusión

La producción cultural se desarrolla a lo largo de la vida de las personas y sus familias y se pone de manifiesto –entre otras formas– en sus estilos de vida–. Estos estilos de vida se constituyen enmarcados 'desde fuera' por las condiciones materiales, el orden social prevaleciente y, por supuesto, por las políticas que lleva adelante el Estado. Pero también el sujeto tiene un papel activo creando distintas formas de ajuste o resistencia a esas condiciones. En este continuo doble vínculo las personas tejen su trama de relaciones, sus sentidos, sus frustraciones y sueños, sus preocupaciones, sus expectativas, sus proyectos. Bertaux (1996) sostiene: *"si queremos entender los lazos que unen los microfenómenos con los macrofenómenos, necesitamos desarrollar una concepción teórica de la gente como producto y también auto-producto de sus condiciones materiales y culturales de vida."*

Así, en lo que hace a los aspectos más estructurales, encontramos una profunda huella de los supuestos del Estado de Bienestar: el trabajo como forma de progreso social, el trabajo como garante de protección –obra social, jubilación–, "el pobre es pobre porque quiere", son sólo algunas de las máximas que han dado sentido de pertenencia a la sociedad salarial.

Esta particular visión del trabajo como organizador de la vida familiar y social va acompañada de otros valores que le dan coherencia a una visión del mundo:

- La educación como movilidad social es uno de los valores propios de la sociedad salarial. Aparece en forma reiterada en las entrevistas pero con sentidos diferentes: por un lado, la educación como titulación que permite conseguir mejores empleos; por el otro, la educación como herramienta operativa para poder desenvolverse en una ocupación.
- Una particular distribución familiar de roles: la mujer responsable de la crianza de los hijos, el varón del sustento familiar. En los casos en que la mujer queda sola asume ambos roles.
- Una forma de concebir la sociedad: una sociedad desigual donde las distancias se pueden reducir a costa del esfuerzo.

⁷ Simbólicamente es paradójico que su vivienda se ubique enfrente de la de una persona que ha estado en muy

- El futuro como construcción social donde el progreso es la regla.

Por otro lado encontramos a quienes –como Dante– vivieron siempre en la informalidad, en los márgenes de la sociedad salarial. Las posiciones sociales son aquí *heterogéneas* en vez de desiguales (Rosanvallon, 1995), hay una imposibilidad natural de salir de la pobreza. En este marco, la dignidad y el ‘orgullo’ de la persona –en especial del varón jefe de hogar– es poder conseguir el sustento diario. Así, las expectativas ancladas en el hoy se proyectan en la esperanza que los hijos puedan vivir un poco mejor.

Indudablemente que los sentidos que se otorgan a las trayectorias por los actores particulares tienen que ver con características como el género, la edad y el origen familiar, la permanencia –o no– en ciertas posiciones dentro del ‘espacio social jerarquizado’ (Bourdieu, 1988), la profundidad en las rupturas, entre otras. No se puede hacer un análisis lineal y unidimensional de los recorridos de los actores, por el contrario, la riqueza está en la comprensión de la heterogeneidad y complejidad de los relatos de quienes cotidianamente otorgan sentidos continuamente renovados a su experiencia.

Bibliografía

- BERTAUX, D.: “Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza” en **Revista de Sociedad, Cultura y Política**. Vol. I, N°1. Buenos Aires. Julio 1996.
- BOURDIEU, P.: **El Sentido Práctico**. Taurus. Madrid, 1991 (original de 1980).
- BOURDIEU, P.: **La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Madrid, Taurus, 1988.
- CASTEL, R.: **Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado**. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- CASTEL, R.: "La Lógica de la Exclusión" en E. Bustelo y A. Minujín, **Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes**. Buenos Aires, UNICEF/Santillana, 1998, pp:119–160.
- DUBAR, C.: **La socialisation**. Ed. Armand Colin. París, 1991.
- GEERTZ, C. (a): **El impacto del concepto de Cultura en el concepto del Hombre**. Documento extraído de Internet.
- GEERTZ, C (b): **La Interpretacion de las Culturas**. Gedisa 1993.
- GODARD, F.: "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales" en F. Godard y R. Cabanes **Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales**. Cuadernos del CIDS. Serie II N°1. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS). Universidad Externado de Colombia. Colombia, Julio de 1996. Páginas 5 a 55.
- GRAFFIGNA, M. L.: **Estrategias Ocupacionales de los Pobres Urbanos: el papel de las identidades y el capital social en la trayectoria laboral de los jefes de hogar en el Gran San Juan. Informe Final**. Informe de Beca de Formación de Postgrado presentado al CONICET. Mimeo. Buenos Aires, septiembre del 2000.

- HABERMAS, J.: **La Lógica de las Ciencias Sociales**. Madrid, Tecnos, 1988. Capítulo 9: Un fragmento (1977): Objetivismo en las Ciencias Sociales.
- HINTZE, S.: "Sobre las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI: tesis, hipótesis y desafíos" en **Estado y Sociedad. Las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI** de Susana Hintze (Compiladora). Eudeba. Buenos Aires, 2000. Páginas 15 a 21.
- PAUGAM, S.: "Les Statuts de la Pauvrete Assistee" en **Revue française de sociologie, XXXII**, 1991, pp.75–101.
- ROSANVALLON, P.: **La Nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia**. Buenos Aires, Manantial, 1995.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I.: **Métodos Cualitativos I**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- WILLIS, P.: "Producción cultural no es lo mismo que reproducción cultural, que a su vez no es lo mismo que reproducción social, que tampoco es lo mismo que reproducción" en **Lecturas de antropología para educadores**. Trotta. Madrid, 1993. Páginas 431–461.